

# ADELANTE,

REVISTA SALMANTINA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES, LITERATURA E INTERESES MATERIALES.

DEDICA SECCIONES PERMANENTES A LOS MUNICIPIOS Y ESTABLECIMIENTOS DE INSTRUCCION PRIMARIA.

PUNTOS DE SUSCRICION.  
Salamanca, en la Direccion y Administracion del periódico.—Bejar, en casa de D. Angel Bonau.—Ciudad-Rodrigo, en la libreria de D. Pedro Tejeda.—Ledesma, D. Severo Trilla.—Peñaranda, D. Modesto Alvarez.—Saqueiros, D. Manuel Estella.—Villagudino, D. Juan Volasco y directamente remitiendo el importe en libranzas ó billetes de franqueo.

Se publica los Jueves y Domingos.— Toda la correspondencia se dirigirá al Director D. Agustín Bullón de la Torre, calle de Horreos, núm. 10.  
Se admiten suscripciones el 1.º y 15 de cada mes.—El pago será adelantado.  
Precios: En Salamanca; un mes 4 rs.—Tres id. 10.—Seis id. 18.—Un año, 34.  
Fuera de Salamanca: Tres meses, 14 rs.—Seis id., 24.—Un año, 44.—No se devuelven los escritos.

## DESPEDIDA.

No sin pesar acabamos de escribir esta palabra, pero la fuerza de las cosas mas poderosa á veces que la voluntad de los hombres, obliga con frecuencia al aplazamiento de ciertos deseos hasta llegar al momento en que la marcha natural de los sucesos exige como necesaria su realizacion.

Llevar una bandera que, con pequeños intervalos, ha permanecido enhiesta durante diez años ostentando el nombre de *Libertad*, precisamente en los momentos mismos en que de entre las sombras del pasado surge como un fantasma el negro pendon del *Despotismo*, cosa es que podria ser achacada á cobardía científica, si entre sistema y sistema hubiera hoy combate posible, y si el obrar así no significara mas bien renunciar á un triunfo fácil que rehuir una batalla arriesgada.

El absolutismo desnudo de los reyes, como el despotismo místico de la teocracia y como las corruptelas sofisticas del doctrinarismo están ya definitivamente juzgados por el doble fallo de la razon y de la historia; y soñar en resucitar cualquiera de ellos con pretensiones de sistema de gobierno solo puede ocurrir á quien tenga ofuscada su razon con la ven-

mo político, satisfecha la comprimida aspiracion de libertad que todos veniamos sintiendo, es necesario encauzar por nuevas vias la corriente de las ideas liberales, dirigiéndolas no tan solo á obtener el triunfo en las inteligencias con el ascendiente de la verdad y la justicia, sino á procurar tambien el concurso de las voluntades con el atractivo de soluciones fáciles y resultados provechosos á la comunidad social. La libertad no es ya una bella utopia de realizacion difícil y lejana, sino un sistema político de necesidad imprescindible y de aplicacion inmediata para el gobierno de los pueblos. Mas por lo mismo que ha quedado hoy por árbitra de los destinos de España, tiene que combatir con los intereses que crecieron en su ausencia, la par que con las erradas ilusiones que se levantan á su sombra, y tiene que evitar que el frotamiento entre pasiones opuestas y conveniencias encontradas ocasionen una dislocacion que paralice ó destruya nuestra energia vital.

Tal era el fin que el *Adelante* se proponía. Empero, preciso es confesar que al pensar en acometerle contamos mas bien que con nuestras fuerzas, con los buenos deseos que el nos impulsaban.

Para el que es en un periódico por nada más que al que sep

muerte del ADELANTE: el periódico que le reemplaza viene á defender su idea propia, análoga pero no idéntica á la que el ADELANTE sostenia, y este por su parte, no hace mas que recoger su bandera con intencion de desplegarla nuevamente en ocasion oportuna.

Llegada que esta sea, el ADELANTE podra aparecer de nuevo con los mismos ó con diferentes redactores, si el partido liberal de Salamanca saliendo de su indolente apatia le presta su apoyo intelectual y moral —porque material siempre se le ha dado el público—y si todos los hombres, que por su posicion y circunstancias se hallan en disposicion de dirigir la opinion y dar impulso al progreso, abandonan el estrecho círculo de su accion individual para llevar á la amplia esfera social el concurso de sus conocimientos especiales. Solo así es como un periódico vincia puede llenar cumplidamente el fin que para el ADELANTE nosotros concebimos solo esfuerzo.

Si á esto se agrega lo mucho que influirian las Juntas parroquiales de Beneficencia domiciliaria, las asociaciones de señoras que prefiriesen ser vestidas por las pobres obreras, á serlo—como ahora se dice—por las elegantes modistas; la creacion de pequeños y numerosos Bancos agrícolas é industriales para evitar el monopolio de la usura; las bien organizadas y administradas cajas de ahorros para estimular la prevision; las sociedades económicas para recompensar la virtud; los casinos modestos é instructivos para combatir esos focos de embriaguez, de pasatiempo ó de vicio; y por último la verdadera fraternidad para que sin prevencion ni preocupacion



Uno de nuestros co... sponsales nos dá minuciosa cuenta de los sucesos de Macotera en los siguientes términos:

El día 16 de los corrientes, á las doce y media ó una de la noche, se presentó al Alcalde de Peñaranda de Bracamonte un liberal de Macotera, manifestándole que el pueblo estaba alborotado, á consecuencia de haberse dado muerte á los generales Serrano, Prim y Topete, y á los liberales, con vivas á Carlos VII y á D. Margarita. El Alcalde lo puso en conocimiento del Juzgado, é inmediatamente salieron el Juez D. Gerardo de la Peña, el Promotor D. José Sebastian Mendez y el Escribano D. Pedro Turrrientes, sin mas auxilio que el de una pareja de guardias civiles y el alguacil Antonio Vazquez. En el camino encontraron un propio montado que llevaba un oficio para el Juez, en el cual le manifestaba el Alcalde de Macotera que se hallaba formando las primeras diligencias criminales por el delito de rebelion; pero no por esto, y á pesar de la gravedad que parecia tener el caso, se arredró el Juzgado, sinó que por el contrario, continuó su marcha aceleradamente en alas del cumplimiento de su deber y para aplicar á los culpables el condigno castigo.

tad de Peñaranda.

Con autoridades, funcionarios y voluntarios como los de Peñaranda, nada hay que temer de los carlistas de aquella tierra, por mas que los curas tambien trabajan cuanto pueden en favor del pretendiente *niño Terso*.

Necesario es en vista de esto, que se vigile mucho á la gente de sotana y que se arme á los voluntarios de aquella villa.

Nos asociamos por completo al sentimiento que revelan las siguientes líneas, que hallamos en nuestro apreciable colega el *Universal*:

«La intentona carlista ha fracasado completamente con la destruccion de la partida levantada en Ciudad-Real y el descubrimiento del plan para apoderarse de la ciudadela de Pamplona.»

Nosotros, que nunca hemos pedido mas que justicia al Gobierno, hoy que la libertad no se vé amagada por ningun peligro, le suplicamos que se muestre indulgente con los ilusos que se han dejado arrastrar á esa loca tentativa y han sido instrumentos de algunos miserables ambiciosos.

Con respecto á los que han fraguado y dirigido esa infame traicion, quisieramos que fuesen castigados, pues su atentado no debe quedar impune; pero al mismo tiempo esperamos que no se derrame una gota de sangre en el cadalso, y que se dé una prueba mas de que la pena de muerte, especialmente para los delitos políticos, ha desaparecido de nuestras costumbres como desaparecerá pronto del Código donde está siendo una mancha de la civilizacion moderna.»

DE MADRID.

fican todo lo que cae al lado de allá en la revolucion: los primeros nuestra historia hasta el año 1833; los segundos nuestra historia, no menos triste ni deshonrosa, desde 1833 hasta 1868. Los dos bandos, y esta es acaso la desgracia mayor de entrambos, pelean por un Borbon. El uno, el Sr. D. Carlos de Borbon y de Este, con una simplicidad indigna de un hombre severo, se cree el ungido del Señor, el representante de su voluntad en la tierra, el poseedor, por no se que títulos ni consideraciones, de la corona de sus mayores, ignorando que en los tiempos en que vivimos, y en el punto en que nos encontramos, los pueblos no reconocen otra voluntad ni otra soberanía que la que nace del libre ejercicio del derecho en todos y cada uno de los ciudadanos. La otra, la que hasta hace poco fué reina de España, Doña Isabel de Borbon, se funda, no tanto en su legitimidad histórica y en sus sentimientos piadosos, como en esa multitud de relaciones é intereses, algunos de ellos profundos, que deja siempre en un país un reinado de cuarenta años. Añadid á estos elementos, decididamente contrarios desde un principio á la causa de la revolucion, la multitud de adversarios y descontentos que han nacido en estos diez últimos meses; añadid que creencias hasta ahora tenidas por venerandas, han sido gravemente heridas; que el ejército siempre perturbado y corrompido, contempla nuestras discordias civiles como la base de su grandeza; añadid tambien, porque este ha pasado á ser un rasgo característico de nuestro pueblo, que aquí hace cerca de cien años vivimos en perpetua conspiracion y trabajando siempre en contra de la autoridad, y comprendereis perfectamente que entre la consolidacion de la libertad y el régimen antiguo hay la necesidad imperiosa de librar una grande y yo me complazco en creer que última batalla.

¿Cual será el resultado de este combate? No es posible, en este punto, abrigar la duda. Si cuando hace treinta años la opinion liberal de nuestra patria, educada entonces al partido progresista, bastó para alejar de nosotros á los carlistas, que sucederá ahora en los demócratas y republicanos forman el futuro de nuestro pueblo y el ejército civil.

¿Cual será el resultado de este combate? No es posible, en este punto, abrigar la duda. Si cuando hace treinta años la opinion liberal de nuestra patria, educada entonces al partido progresista, bastó para alejar de nosotros á los carlistas, que sucederá ahora en los demócratas y republicanos forman el futuro de nuestro pueblo y el ejército civil.

nuestras eternas convulsiones políticas; si después de todo este sangriento martirologio que ha acabado con nuestra hacienda y que nos ha quitado los hábitos de trabajo y costumbres verdaderamente políticas, se enciende ahora, que la libertad renace, nueva y acaso larga guerra civil, el mal llegará á su colmo, y tendremos que perder toda esperanza de un renacimiento inmediato y tranquilo.

Ya hoy se tocan los tristes efectos de este estado de cosas. El general Prim, como el general O'Donnell en 1866, vacila sobre el partido que debe tomar con los conspiradores recientemente descubiertos en Pamplona, y es esta hora, en que nada se ha decidido acerca de la suerte de esos desgraciados, nadie sabe si saldrá esta noche el perdón para ellos, ó si, por el contrario, se darán las órdenes para que espíen sus propósitos en un cadalso. Lo digo con verdad, no concibo esto. No concibo como un hombre que tiene en sus manos la vida ó la muerte de otro hombre, no se inclina por lo primero, y se reserva para él porvenir el recuerdo de esta accion que debe embellecer los momentos de toda la vida. Para honra de nuestras costumbres, y del noble espíritu tambien que enjendra la libertad, debe decirse que muchos y muy influyentes personajes de todos los partidos políticos, trabajan hace tres dias para inclinar al gobierno y sobretodo al general Prim á los sentimientos de clemencia. El Presidente del Consejo de Ministros ha vacilado dudoso entre los deberes que impone la ordenanza, y los mas altos que imponen la moral y la Justicia: el general Prim teme ser rígido por no aparecer cruel y teme el ser blando, por el daño que, en su sentir, puede esto causar en el espíritu y en la disciplina del ejército.

De suerte que bien apreciada esta tristísima situación en que se encuentra el Presidente del Consejo de Ministros, llegamos á una conclusion no menos triste, y es que aquí el ejército no solamente roba brazos á la industria, inteligencias ensañamiento general y recursos cuantiosísimos á la riqueza pública, sino que además, en casos como el presente, exige como la parca, víctimas para alimentarse y subsistir. Por mantener la ordenanza fusiló el general O'Donnell á aquel desgraciado capitán Espinosa por quien se interesó vivamente todo el pueblo madrileño: por mantener la ordenanza fusiló mas tarde, despiadada y cruelmente, á aquellos sesenta sargentos de artillería; por la ordenanza se ha derramado entre nosotros desde la sangre de los héroes, como el general Prim.